

# EXPANSION DE LA EDUCACION SUPERIOR

**ARTURO QUESADA**  
Rector de la Universidad  
Nacional Autónoma de Honduras

La tradicional aspiración de una solidaridad Centroamericana, que cada día va cristalizando en la conformación de diversos entes de naturaleza económica, política y cultural, encuentra una nueva expresión en la celebración de las reuniones que anualmente realiza el Consejo Superior Universitario Centroamericano. Cabe, en consecuencia, augurar que estos actos de convivencia fraterna sean hitos que conduzcan a la meta de una unión más coherente y fructífera, y que los congresos del CSUCA sean piedras miliare que estructuren el camino de la consecución del ideal que antaño alentaron las figuras próceres de nuestra historia.

Una vez más "los peregrinos universitarios", como llamara el Dr. Martínez Durán a los Rectores de las Universidades abandonan su cotidiana faena para reunirse en una ciudad de las muchas que componen nuestra comunidad istmeña, con el objeto de estudiar y buscar solución a los problemas que confronta la educación superior centroamericana.

En esta feliz oportunidad corresponde a la Universidad de Honduras, el honor de acoger bajo su alero propicio a esta circumspecta caravana de la preocupación por la cultura, y me ha tocado a mí, como vocero de la Casa de Estudios sede de la reunión, la honrosa misión de presentaros un cordial saludo de bienvenida y hacer votos porque del evento que hoy inauguramos, emanen resoluciones que marquen orientaciones de positiva y común superación. Un grupo de hombres que ha dedicado buena parte de sus mejores horas al estudio y a la meditación, trae el inapreciable instrumental de su experiencia y buena voluntad para ponerlo al servicio de educación superior, en la laudable intención de encontrar los sistemas de modelar los ciudadanos que el día de mañana tendrán bajo su responsabilidad la orientación de nuestros generosos pueblos.

Las Universidades Centroamericanas confrontan toda una abigarrada urdimbre de ingentes problemas. En Latinoamérica tiene difundida carta de ciudadanía el hecho de que la materia prima que aborda la Universidad no presenta la compacta calidad que cabría anhelar. Infortunadamente los estudiantes egresados de la escuela media llegan a los umbrales del Alma Mater con un bagaje de conocimiento, hábitos y métodos de estudio que no los capacitan para asimilar de inmediato la enseñanza universitaria, acostumbrados al aprendizaje memorístico, a la automática repetición y acumulación de datos, encuentran escollos al verse

compelidos a indagar, a pensar y a inferir la ulterior verdad, pues el conocimiento más que acumulativo, debe ser interpretativo, y la interpretación más que causal debe ser teleológica. El análisis de los problemas y sus posibles soluciones, además del trabajo experimental, deben constituir la preocupación medular en la enseñanza universitaria.

La expansión de la educación superior plantea toda una serie de problemas cuya solución está íntimamente relacionada con los medios financieros disponibles y las posibles fuentes de nuevos ingresos. Dicha expansión es necesaria, en cuanto que es muy reducido el índice de la población que asiste a las aulas y, por otra parte, nuestros países han menester del personal capacitado que impulse el desarrollo económico y social. Si bien en los últimos años, como resultado de la explosión demográfica, se ha registrado un aumento considerable de aspirantes a coronar carreras universitarias, circunstancias que tiene que ver con la selección, no han permitido llenar la aspiración de quienes estamos conscientes de la misión de la Universidad. Este extremo nos hace pensar que el imperativo de establecer estrechas relaciones con la población y autoridades de la escuela media, con el fin de contribuir en el modelado de la materia prima que arriba al Alma Mater, con lo cual se evitaría el fracaso y deserción de un sector considerable de la juventud. Este salir de la Universidad al encuentro de los futuros universitarios salvaría a nuestros países de la insoslayable realidad de que existe un apreciable volumen de elemento humano que al ver frustradas sus aspiraciones se encuentra desconcertado, buscando a tientas nuevos rumbos para encausar su vida. En esta forma, no es exagerado decir que entre escuela media y Universidad se ha abierto un insondable abismo, en cuyas profundidades se han precipitado las esperanzas de muchos jóvenes y de sus familias, porque, llegado el momento, esos aspirantes no traen de la secundaria el impulso cultural necesario, para dar el paso que los hiciera escalar con pie firme, los peldaños de ingreso a la Universidad.

Un aspecto paralelo al reseñado anteriormente es el que se relaciona con el de los numerosos adolescentes que llegan a las puertas de las casas de estudios superiores, desorientados en cuanto a su aptitud vocacional. Un número considerable, en lo relativo, se agolpa bajo el dintel de la carrera más atractiva, ya sea por el nivel social o económico labrado por los profesionales que optaron por ellas, bien por el ejemplo, o por historias que de ellos han escuchado, o porque el

deseo familiar ha sido determinante para elegir la futura profesión, mientras tanto las aulas de otras posibles carreras se encuentran casi vacías, ausentes de aspirantes, fenómeno que se advierte cuando tal vez el país está reclamando hombres que posean los conocimientos que ofrecen estas últimas carreras preferidas

Distribuir, pues, racionalmente, la población estudiantil y encaminarla de acuerdo con la demanda de profesionales que plantea cada pueblo, debe ser una misión relevante del Alma Mater. Porque la Universidad no debe abrir periódicamente sus esclusas lanzando oleadas de egresados por el sólo móvil de cumplir un compromiso, debe ante todo formar los ciudadanos que nuestros países están exigiendo en esta hora cuajada de grandes necesidades, de transformaciones estructurales y de pasmosos avances tecnológicos

Reconociendo el imperativo de que los aspirantes a coronar una carrera lleguen a la Universidad con la debida preparación, para lo cual podrían coordinarse planes con la escuela media y creando la convicción de que debe establecerse una racional distribución de la población estudiantil, según las necesidades sociales, el logro de esos objetivos haría que el libre ingreso a la Universidad no presentara las dificultades que se han venido planteando, porque había de antemano un natural drenaje y una espontánea selección

En relación con el aspecto de lo que pudiéramos llamar la materia prima, está lo referente a la carencia de recursos pecuniarios de los que aspiran a coronar una carrera. Las estadísticas nos indican que son muchos los estudiantes que pertenecen a los sectores económicamente menos favorecidos, su deseo de aprender se ve obstaculizado por los cotidianos apremios de la subsistencia, en estos casos se plantea la disyuntiva o estudiar o trabajar. Un plan de becas internas se hace necesario para que todo aquel que tenga vocación e interés, encuentre oportunidades para edificarse una vida digna, ya que el privilegio y el riesgo de vivir en la época presente, obligan a obtener una capacitación adecuada. Este no sería un plan dispendioso, porque la mejor inversión que puede hacer un país, es la que realiza para superar sus recursos humanos. La oportunidad que la Universidad dará a los estudiantes de escasos medios económicos mediante la asignación de becas internas, sería en un plano reducido, la consecución de una meta a la cual se aspira en muchos países con una dimensión nacional. Lograr una redistribución de la riqueza, ya que los estudiantes con recursos al costearse sus estudios pagando módicos derechos a la Universidad, están permitiendo que ésta se provea de las finanzas que le permitirían poner la enseñanza superior al alcance del ciudadano de extracción humilde y en este caso la redistribución sería doblemente meritoria por tratarse primordialmente de una riqueza cultural

En mi intención de centrar esta alocución en

torno al problema de la materia prima y de su valorización, deseo referirme, siquiera brevemente, al Departamento de Estudios Generales. Este no es un compartimento pre-universitario. Su misión no debe ser la de llenar los vacíos de la enseñanza secundaria, sino más bien la de proporcionar la cultura general que todo profesional necesita para vivir a tono con su tiempo. Los Estudios Generales deben convertir al estudiante rebelde ante las disciplinas, al hostil ante toda regla de convivencia armónica entre profesorado y alumnado, en el estudiante que el día de mañana tendrá una responsabilidad ineludible con el conglomerado en que le toque actuar, en suma, los Estudios Generales deben ser el vivero cívico en donde tome el otrozco definido la convicción de que, para lograr la superación general del país, tenemos que empezar por superarnos nosotros mismos, porque como expresa el Profesor Atcon en su ensayo sobre la Universidad Latinoamericana "El desarrollo socio-económico de una comunidad está en función directa de su desarrollo educativo, pero en América Latina es la educación superior lo que decide el progreso continental". A este respecto, cabe añadir que el mismo desarrollo social al que están avocados nuestros pueblos, no puede ser posible sin el personal capacitado, y es a la Universidad a quien incumbe esa misión de calificación

La Universidad debe, pues, salir al encuentro de las necesidades sociales. Mientras no exista esa conciencia del reclamo social, mientras cada estudiante aspire a coronar su carrera, no para servir a la colectividad, sino para labrarse un porvenir holgado, habrá estudiantes, concebidos en su individualidad, a los que sin excepción social podrá por aproximación denominarse universitarios, pero no habrá Universidad en su eminente sentido. Y por otra parte, si tanto los catedráticos ostentan un alto nivel de capacitación como la Universidad está en función de servicio al pueblo, pero los estudiantes no tienen como meta principal el estudio, la investigación, la utilización de esa luz para proyectarla a la comunidad, entonces habrá Universidad, pero no universitarios; porque los que así se denominen, estarán superando en el más optimista de los casos, los distintos peldaños constituidos por los cursos de cada Facultad, más por afición que por vocación. De ahí la necesidad de que exista un paralelismo entre Universidad y estudiantes, un ponderado equilibrio entre esos dos elementos. Por este motivo debe superarse el nivel de la docencia y hacer énfasis en la calidad de la materia prima del estudiante, porque la Universidad no es sino un reflejo, o un precipitado, de lo que los universitarios sean

Y como la ciencia, cuyo manantial emana de la Universidad, es inseparable del espíritu y éste lleva en sí la importancia de lo superior, cabe augurar que por el espíritu se conjugue, superando todas las contingencias, el destino común de nuestras Universidades, para que ellas sean el nervio impulsor del progreso y dignidad de nuestros pueblos